



PALACIOS HA MUERTO

Por CASTO FERNANDEZ-SAW

“Mejor dicho, ha terminado de morir. Tras de una larga y penosa enfermedad, suma de otras varias, ha muerto el arquitecto que, primero en colaboración con su compañero D. Joaquín Otamendi y después él solo, supo —con su talento y con sus condiciones especiales de artista y de hombre recto— llevar a cabo una serie de construcciones que han transformado por completo la fisonomía del Madrid de 1900, dándole aspecto de gran ciudad.

Su primera realización del Palacio de Comunicaciones, las posteriores del Banco del Río de la Plata, hoy Banco Central; el Círculo de Bellas Artes y el Banco de la Unión Mercantil, como obras destacadas; sus casas comerciales, como las de Palazuelo, entre Arenal y Mayor; las de Matesanz y Lagos, en la Gran Vía; el hotel Florida; la casa del doctor Rey, en la calle de Viriato, y el Hospital de Cuatro Caminos, dieron un nuevo giro a la construcción en Madrid y fa-

cilitaron la formación de un grupo de arquitectos que, siguiendo su espíritu y sus enseñanzas, realizaron una serie de construcciones que rivalizan con las similares de los demás países.

La arquitectura revolucionaria de Palacios ha sido muy discutida, y si se piensa que terminó su carrera el año 1902 y empezó su actuación profesional en el ambiente de la arquitectura modernista o de “Látigo”; que el ideal del propietario madrileño era entonces tener una casa estilo francés; que las artes industriales estaban anquilosadas y que en este momento acudió al “concurso” de la Casa de Correos con un proyecto lleno de valentía, lo mismo en su planta que en sus alzados —que evoca las cresterías de los palacios del plateresco español—, y que esto lo unió a un modo personal de tratar la cantería, la cerrajería y la cerámica, comprendéremos que la obra de la Casa de Correos, con las exaltaciones natu-



D. Antonio Palacios Ramilo.



La plaza de la Cibeles, con el Palacio de Comunicaciones en construcción.

rales de una creación de plena juventud, es un hito en la arquitectura española, a la que la historia de este arte dará con el tiempo su verdadero valor.

La composición de las fachadas, que van transformándose con un ritmo acompasado, pero cambiando continuamente de tema, es una lección permanente de arquitectura difícil de superar.

El Río de la Plata, en el que el estilo clásico está tratado con una riqueza de materiales que causó asombro en el momento de su realización, y el “inacabado” edificio del Círculo de Bellas Artes —que está esperando su terminación para realizar la exaltación del arte clásico en el centro de Madrid—, donde sus cuerpos escalonados semejan la colina de la Acrópolis de Atenas, y donde el pedestal vacío de la Minerva es un dolor para los madrileños de sensibilidad que circulan por la calle de Alcalá, demuestran el valer de Palacios, que no pudo ver terminada esta última obra, única en su clase y admirada por cuantos artistas extranjeros visitaron sus salones.

Recordamos en este momento la presentación del proyecto en el concurso el año 1919 y la exclamación de otro gran arquitecto —de Gustavo Fernández Balbuena— que dijo: “Hasta en la presentación.”

El edificio del Banco de la Unión Mercantil e Industrial, proyectado antes de la guerra y realizado posteriormente, es otro destello de su arte excelso.

Si la fachada, “que no cabe” entre las casas medianeras, es atrevida en su concepción, lo es más por lo valiente de la planta, donde conserva el eje en toda su fuerza, desde la calle de Alcalá hasta la del Caballero de Gracia.

Sus casas comerciales dan un mentís a los que le motejaban como un mal administrador del dinero del propietario. Las rentas de un 12 y un 15 por 100 que producían antes de la guerra demuestran que, si la obra está bien concebida y después bien administrada, el éxito de la colaboración del propietario y el arquitecto es completo.

Pero no es sólo ésta la labor de Palacios por Madrid; durante la guerra de Liberación, sin comida, mal vestido, mal calzado, seguía trabajando, y concibió un centro de Madrid, una Puerta del Sol en consonancia con la capital de la gran España que todos deseamos.



Fotografía del Palacio de Comunicaciones tomada desde las obras del Banco Español del Río de la Plata, construido también en la misma época.



Edificios particulares en Madrid.

La planta elipsoidal; sus arcos de entrada, evocadores de los Reyes Católicos y del Imperio de Carlos V y de Felipe II; las torres-rascacielos, que simbolizaban las columnas del Plus Ultra, todo demostraba su cariño por Madrid y por España.

Y ha muerto. Ha muerto al lado de Adela —de su mujer—, que le alentó en sus tiempos de estudiante. Ha muerto en la casa más pequeña que construyó en su vida, con la modestia de su conducta ejemplar, y fuimos detrás de su cuerpo muerto, a enterrarlo entre cuatro ladrillos, en el alero de un cuerpo de nichos del cementerio de San Lorenzo; tal fué su voluntad.

Pero Madrid, el Gran Madrid, que está en deuda con Palacios, sabemos que piensa dar a su recuerdo el rango debido. Las Academias, el Círculo de Bellas Artes, la Dirección de Arquitectura, los Colegios de Arquitectos de toda España se están concertando para dar al recuerdo de Palacios todo su valor.

El Ayuntamiento de Madrid nos dará todo su apoyo; la calle de Alcalá, desde Cibeles a la Puerta del Sol,

recorrida a zancadas por Palacios, lo pide (la plaza de Cibeles, la plaza de Palacios y Otamendi, lo desea).

Fué una lástima que su cadáver no recorriera este trozo del centro de Madrid: allí estaban los edificios creados por él...

La ansiada lluvia llegó el domingo del entierro, y parecía que de las cornisas de aquellos edificios caían las lágrimas del recuerdo.

Pero no es sólo Madrid; es Vigo, con su templo de Panjón; Porriño, su pueblo natal, con su Ayuntamiento; Orense, donde proyectó la urbanización de la entrada a la catedral; toda Galicia... Valladolid, donde alienta ya el templo de la Gran Promesa; Sevilla, adonde llevó un proyecto de urbanización; Málaga, para la que proyectó la urbanización de la Alcazabilla... Toda España lamenta la pérdida de Antonio Palacios, al que tanto debemos los que le admiramos y le quisimos.

(Artículo publicado en el diario *Madrid*.)

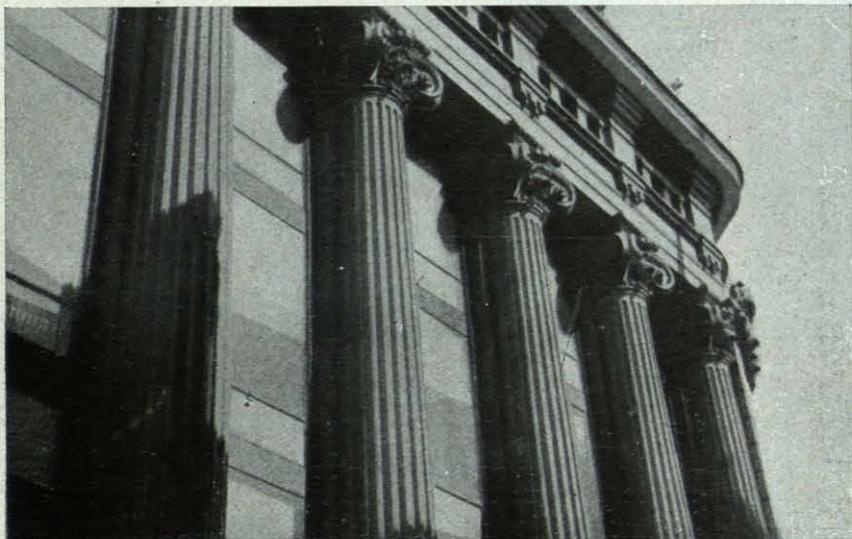


Estación del Metro en la Gran Vía.





Banco Español del Río de la Plata (hoy Central).



Columnata de la fachada.



Modelo para las cariátides en la puerta principal del Banco Central. →